

ORGANIZACION DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PRETENSIONES DEL CLAUSTRO GRANADINO

El Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, ha dirigido a las Facultades de Filosofía y Letras, la siguientes bases para la nueva organización de estas Facultades:

«Estas bases han sido aprobadas por unanimidad por la Facultad de Letras de Granada, a propuesta de los señores Gómez Izquierdo, Polanco y Bermejo. Estas son:

1.ª Autonomía absoluta de la Facultad de Filosofía y Letras, para organizar sus estudios.

2.ª Plantilla mínima del profesorado con sueldo del Estado: un profesor de Filosofía, dos de Historia, uno de lenguas orientales, dos de Lenguas clásicas, uno de Lengua y Literatura españolas y cuatro profesores auxiliares.

3.ª La Facultad establecería y costearía profesores especiales de Lenguas vivas y profesores especiales para otros estudios.

4.ª La Facultad se organizaría en tres grandes secciones:

a) Estudios y escuela profesional para el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos.

b) Estudios y escuela profesional para el profesorado de Institutos y Normales.

c) Estudios doctorales.

5.ª Establecimiento del examen de ingreso para las escuelas profesionales.

6.ª Estado señalaría en cada promoción el número de plazas de aspirantes al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y del profesorado de Institutos y Normales que correspondiera proveer a cada Facultad de Letras.

7.ª Suspensión del título de Licenciado. Creación de los títulos profesionales, con especialización de las disciplinas y estudios realizados.

8.ª Supresión completa de los exámenes por asignaturas.

9.ª Los estudios doctorales, con plan de enseñanzas y organización de amplia autonomía por parte de la Facultad. Así surgirían los títulos de doctor por la Universidad de Granada, por

la Universidad de Salamanca, etcétera.

9.ª La concesión del Grado y título de doctor se otorgaría al terminar la preparación acordada, en un examen a claustro pleno y sobre trabajos de investigación realizados por el graduando.

10. Aparte de la declaración de cultura y del alto honor universitario del grado de doctor, su suficiencia se determinaría exigiéndolo para ser nombrado catedrático de Universidad.

11. La autonomía de las Facultades de Letras llevaría consigo el poder establecer como recursos propios, matrículas especiales y pago de derechos académicos. Para el Estado sería el importe de los títulos profesionales y el impuesto que quisiera establecer sobre las matrículas. El importe de los títulos de doctor sería para las Facultades.

12. Pertenecería también a la autonomía de la Facultad la administración de Fundaciones y donativos que por las Corporaciones oficiales y particulares se la hiciesen.

13. Autónomas las Facultades de Letras, recibirán del Estado como subvención anual una cantidad fija de las consignaciones que de los presupuestos del Estado tienen la Junta de ampliación de estudios y el Instituto de material científico, siendo entonces la ocasión oportuna de que desaparecieran aquellos organismos que hoy ejercen tutela y curatela sobre la vida universitaria.

14. La Facultad autónoma, crearía pensiones para sus estudiantes y sus maestros.»

Este Claustro ha acordado estudiar dichas bases, y una vez estudiadas, manifestar su conformidad o disconformidad al Claustro granadino.

Además, ha propuesto dicho Claustro el tener una reunión general, donde asistan representantes de todas las Facultades de Filosofía y Letras de España, y en ella se oirá el parecer de los distintos Claustros de las Facultades españolas.

ANA

El chico, a la verdad, era muy bello, gran tipo, buen sentir y cortésano, al principio le quise como a hermano, después, señor doctor... vamos a ello.

No sé si fué de intento o fué el acaso: es lo cierto que Carlos y Rosina, de amor quizás la dulce golosina, solitos en la casa se quedaron.

Después de haberme echado varias flores, y, como es natural, entre sonrisas, las cuales sabrá usted son muy precisas, me habló, señor doctor... me habló de amores.

Yo aquellas dulces frases no entendía, y de casi una grave conferencia sólo saqué, doctor, en consecuencia, que le gustaba yo, que él me quería.

Turbada yo quedé por un momento, no respondí palabra al pretendiente. «El que calla—dijo él—es que consiente, ¿verdad, Rosina hermosa y elegante?»

De mi boca palabras no salieron: ¿qué lenguaje mejor que el de la vista? Gran poder del amor, sublime artista: los dos corazones se entendieron.

Y en verdad, ¡oh, doctor!, que desde entonces vivía ciegameamente enamorada [ces, y las cartas andaban por la almohada aun después de una charla de horas once.

Su amor y el mío creció; para aumentarlos siguieron tres años de relaciones, sólo uno eran de dos los corazones, él no vivía sin mí, ni yo sin Carlos.

Después de concluida su carrera, marchó, marchó a Madrid a doctorarse, mejor diré, doctor, marchó a olvidarse, en medio del Babel de aquella esfera.

Las cartas, tan frecuentes al principio, fueron con rapidez menudeando; lo mismo con las fuerzas voy notando, ya veo de la muerte el precipicio.

Y ved, notad, doctor, de mi dolencia el origen cuál es: sólo el olvido; después, mi dolor mucho ha crecido merced al desengaño de su ausencia.

Y como fin del mal que aquí me abrasa, aumentando con esto mi amargura, me han dicho, doctor, ¡ay, qué pavor! me han dicho... me han dicho que se casa.

Ved de este fatal mal los pormenores. ¿Qué vale vuestra ciencia en este caso? No déis, señor doctor, no déis un paso, que este mal no entendéis: es mal de amores.

Y creo que para este mal tan fuerte (perdóneme si pecho de indiscreta) me parece, doctor, que no hay receta, tan buena y eficaz como la muerte.

Me muero, señor Médico, me muero, mi vida ya no dura ni un segundo, no gusto de vivir en este mundo, que vida sin amor yo no la quiero.

No recete, doctor, déjeme que hable, no se moleste usted, yo se lo ruego; si quiero yo morir cuanto antes, luego, si el mal que me destroza es incurable.»

AGUSTIN DE ASIS GONZALEZ

Hoy 5-III-919.

Semblanzas femeninas

¿Milagro? No sé si lo será. Lo que sí puedo atestiguaros es que jamás creí que en este mágico aparato, donde tan bellas imágenes se han reproducido, pudiera quedarse grabada la que hoy se nos representa.

Y es porque acaso la máquina fotográfica que para este efecto utilizamos, podrá pintar muy bien los áureos destellos de un mágico semblante; pero hay bellezas, como la belleza del alma, que por muy perfecto que el aparato sea, y por mucha habilidad que tenga el fotógrafo, son poco menos que imposible de reproducir. Y hé aquí la principal cualidad de la belleza que hoy nos ocupa.

Su rostro infantil, todo candor y sencillez, se destaca de su esbelto cuerpo, un cuerpecito de princesa, de aquellas princesas que tanto regocijaron nuestro espíritu en la niñez y que tanto nos decían de inagotables virtudes. Y así,

cual las princesas de las rancias historias, es la que aquí se nos reproduce.

Al menor observador no pudiera pasarle desapercibido el fiel reflejo de candoridad que esta linda criatura lleva impreso en su semblante.

No há menester conocerla mucho para poder apreciar todas cuantas virtudes la engalanan.

En todas aquellas obras piadosas, organizadas por la elevada sociedad a que pertenece, habréis tenido ocasión de encontrar su nombre.

Más de una vez he tenido ocasión de apreciar su alma sensible, cuando, en el tablado de la farsa, se desarrollaba alguna de esas escenas de dolor que tan pronto prende en los espíritus susceptibles.

Y hé aquí la mayor belleza de mi retratada.

Grande es el número de sus adoradores; entre ellos, y quizá el mayor, el que tuvo la osadía de traerla a estas columnas, quien, si fuese trovador, llamaría a las puertas de su alma, para entonarla un himno de candor, cual los alegres pajarillos entonan al Alba.

EL CABALLERO GALANTE.

PENSAMIENTOS

La mujer es un manjar digno de los dioses, cuando no lo guisa el diablo. Shakespeare.

La mayor parte de las mujeres pasan la vida ofendiendo a Dios, y confesándose de haberle ofendido.—Clemente XIV.

El amor es ala veloz que Dios ha dado al hombre para que vuele hasta el cielo.—Miguel Angel.

Una coqueta que toma amante, es un soberano que abdicu.—Mad. de Coigni.

En el amor, la desgracia de la felicidad es la saciedad; la felicidad de la desgracia, es la esperanza.—Lereux.

Las mujeres son falsas en los países donde los hombres son tiranos.—Bernardino de Saint Pierre.

¿Sabéis por qué no son elocuentes algunos enamorados? Porque su corazón habla muy alto y les impide oír lo que dicen.—Chateaubriand.

El número próximo será el de despedida de EL ECO ESCOLAR. Número extraordinario de 16 páginas, por sólo 10 céntimos. ¡COMPRENLO TODAS Y TODOS!

MAL DE MUCHAS,

(POEMA SENTIMENTAL)

Estando una doncella en su agonía, hablaba al doctor que la asistía:
«Me muero, señor Médico, me muero, ya no dura ni un segundo, no gusto de vivir en este mundo, que mi vida sin amor yo no la quiero. En vano sus esfuerzos; sus recetas, no servirán ninguna para nada, cuando después del empeño en la jornada sólo se gastarán unas pesetas. No recete, doctor, déjeme que hable, no se moleste usted, yo se lo ruego; quiero yo morir cuanto antes, luego, me el mal que me destroza es incurable. Este mal que me aqueja tiene historia, es de ayer, no es de ayer, es de hace años; es un mal, buen doctor?, los desengaños de la triste realidad, casi ilusoria. ¿Quiere usted enterar de mi dolencia?»

Siéntese, pues, coja una silla, acérquese hacia aquí, aquí, a mi orilla, verá cuán impotente que es su ciencia.

Era yo muy pequeña, pequeña, de diez a doce años, a lo sumo (esto, señor doctor, me lo presumo), porque todos me llamaban «la Rosina».

Vivía yo en mi cándida inocencia, en medio de mis juegos infantiles, todo era para mí dulces pensiles, no había escollo alguno en mi existencia.

Así pasé la edad de las delicias, por mis papás querida, idolatrada, ajena a todo mal y descuidada, entre besos, halagos y caricias.

De amores no sabía un periquete, confiésole, doctor, tal ignorancia; así en mi juventud como en mi infancia tan sólo me ocupaban los juguetes.

Es el caso, doctor, que en mi linaje, un joven vino a estudiar, pariente diestro, y como era natural y deber nuestro, en mi casa le dimos hospedaje.

Las señoritas: he recibido los conocidos estuches de papel de escribir, Todo a 65, Zamora, 13.

ESCRIBIR POR... ESCRIBIR

Cojo un número de un diario local correspondiente al sábado, 8 del corriente, busco el artículo de fondo, y quedo pasmado.

Bajo el título «Vulgarización bibliográfica», dice el primer párrafo:

«En el sustrato de sedimentación filosófica, con la germinación floreciente de los sistemas animicognoscitivos intra y extra subjetivos, enraizan por intususcepción maravillosa los elementos científico culturales».

¿Han entendido ustedes el parrafito? Yo por lo menos, no. Y hay que tener en cuenta que esto es vulgarización.

Lo de sedimentación me hace gracia, porque pienso en los posos que debe haber en ciertos entendimientos; pero lo de germinación floreciente, no acierto a entender que se pueda referir más que a las flores.

¡Animicognoscitivos!

Me extraña sobre manera que al inventor de la palabreja no le hayan hecho académico de la lengua.

Pues, ¿y lo que viene de «intra y extra subjetivos»?

No sabía el autor donde quedarse, si extra o intra.

Siga usted nuestro consejo: ¡Quédele se fuera... del campo de las letras!

Pues, esas cosas de lo extra e intra «enraizan». No negarán los lectores que la palabreja no es nuevísima. ¡Como acabada de inventar por el articulíbulgari-intra-extra-firmante del artículo en cuestión.

«La filosofía lastrea el entendimiento con la argamasa de sólida argumentación».

Esto hay que examinarlo por partes: «La filosofía lastrea». Bueno. hasta aquí todo es cosa de aviación.

Pero luego habla de «argamasa de sólida argumentación».

¡Por esto no paso! Desengañese el original escritor de que la argamasa, aunque sea de sólida argumentación, no sirve de lastre nunca. El lastre es arena puesta en saquitos, para aligerar el peso del globo, a medida del deseo del aeronauta.

Es que usted leyó en Julio Verne, que un aviador sustituyó la arena por cuarzo aurífero, y usted, sin andarse en averiguaciones, lastreó con argamasa.

¡Total, un pequeño quid pro quo!

«Sofrenada nuestra soberbia...»

¡Vaya por las palabras última moda! ¿Cómo no le han pedido a usted colaboración para la Enciclopedia Espasa?

El verbo frenar admite el prefijo re, constituyendo el verbo aplicable a las pasiones; v. gr.: «refrenada nuestra soberbia...», como debiera usted haber dicho. Pero nunca admite el prefijo so. Es natural. ¿No ha caído usted en la cuenta que frenar es hacer parar una cosa o un animal, y el prefijo so también se emplea para hacer parar a un animal? ¿Por qué quiso usted poner al burro dos albardas?

Vamos a otro parrafito:

«La ley es el vínculo que amalgama (ahora nos resulta alquimista) los elementos más disgregables (?), el adherente, que congutina...»

¡Con sindeticon, hombre, con sindeticon, es con lo que debe usted adherir a nuestra inteligencia sus profundos conocimientos! Pero no con artículos como este

Y no sigo, porque todo es igual... de malo.

CRITICON

Figuras del Claustro

D. FRANCISCO
JIMENEZ SOTO

¡Olé por los hombres toreros!

Ni el Bomba, ni Machaco, ni ninguno de los astros de la tauromaquia le llega a los talones al apreciable profesor de Matemáticas del Instituto, en lo garboso y elegante de sus ademanes.

Y esto es así, porque la naturaleza todo lo compensa; porque don Paquito no es de estatura aventajada, ni de cuerpo gitano. Todo eso lo tiene que suplir con lo caní de sus andares.

Explica, como dije, Matemáticas, y escribe libros de texto de la manera más extraña: su Algebra la va publicando por entregas o pliegos a dos pesetas el pliego; lo mismo que, en tiempos, hizo con una Aritmética razonada, de su exclusiva propiedad.

Tiene razón el señor Soto: la ciencia debe darse en pequeñas dosis, y cobrarse cara. ¡Por algo es ciencia pura!

Ingresó hace poco tiempo en el partido socialista. Eso nos gusta.

Tiene razón el señor Soto: ante todo, consecuente con las ideas.

Como buen socialista, publica las obras incompletas, cobrando al contado los pliegos, y en el dorso de la primera hoja, estoy seguro que pondrá: «Es propiedad del autor».

¿Por qué razón iban a estar en contradicción los ideales socialistas, que profesa el señor Soto, con la propiedad individual, de que, como todo ciudadano, disfruta el señor Soto, y aumenta razonablemente?

¡Tiene usted razón: la consecuencia ante todo!

EL BEDEL.

INSISTIENDO

Aunque en el número pasado de El Eco ESCOLAR anunciamos que no nos ocuparíamos más de los asuntos de las Bibliotecas, no se extrañen los lectores al ver que hoy nos dirigimos a las autoridades académicas, formulando un ruego para que se modifique el funcionamiento actual de la Biblioteca general.

Se halla ésta abierta toda la mañana, es verdad; pero a la una se cierra, y, durante la tarde, no es posible consultar ningún libro.

Y como, precisamente, la generalidad de las clases se dan durante la mañana, es para muchos estudiantes, completamente imposible acudir a la Biblioteca.

Por eso nosotros pedimos que la Biblioteca se abra por las tardes, ahora que, anocheciendo bastante tarde, no se necesita gastar nada en alumbrado del salón.

Y no es que nosotros pidamos un aumento de trabajo para los Bibliotecarios, pues podían muy bien suprimirse algunas horas de la mañana y utilizarlas por la tarde, con notoria ventaja para los estudiantes.

El año pasado, ya por este tiempo, se realizó lo que ahora pedimos y en la misma forma que ahora lo solicitamos.

Creemos que encontrando justas nuestras aspiraciones, que son las de la mayoría de los escolares, se apresurarán a complacernos todas las autoridades académicas, y, principalmente, el dignísimo cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

RECUERDOS DE CARNAVAL ROMANTICISMOS

Atraídos por la nombradía de los Carnavales que en la ciudad de X se celebran, unos cuantos estudiantes nos propusimos romper el desliz de nuestra vida, que se arrastra monótona en el ambiente gris de esta ciudad.

No hay para qué relatar los proyectos urdidos, los múltiples preparativos, el viaje, que fué una serie de ocurrencias ingeniosas, de chascarrillos y de chistes y toda la alegría que en nosotros se desbordaba al prometernos unos días de inusitada diversión.

Mucho nos habían ponderado la animación de aquellas fiestas; pero tales afirmaciones sólo sirvieron para dar un reflejo pálido de lo que la realidad fué. El encierro de los toros, la prueba, las corridas con toda la vigorosa nota de ruda alegría y una magnificencia de luz y de color, sorprendieron a los que, acostumbrados a la vida de las ciudades modernas, desconocían la rara belleza de este espectáculo arcaico; pero más inesperado fué el contraste de encontrarnos en aquel marco tosco un retablo de lindas muchachas que, con la ingeniosidad de sus decires, la delicadeza de sus conversaciones y la gentileza de su conjunto, nos hicieron saborear dulces ratos que tan placenteros encontrábamos, que amargamente sentíamos fuesen tan breves.

Los bailes, todo luz y alegría, invadidos por mascaritas deliciosas, que con fina gracia esmaltaban sus bromas, por lindas muchachas aristóticamente ataviadas, eran unas empañadas batallas en que sólo alentaban a los combatientes la animación que invadía sus ánimos. El confetti era el proyectil que se prodigaba; las únicas detonaciones que resonaban eran las producidas por el descorchar de espumoso vino; y la música, que enardecía a los improvisados guerreros, no tenía marciales sonos, sino tan sólo acordes de langor sugestivo y cadencioso, a cuyo ritmo nos abandonábamos, formando pareja con una gracil figulina, mientras otros deshojaban en un rincón del salón las exquisiteces de un flirt con alguna bella.

Y cada uno de los días en que, sometidos al cetro de Momo, holgábamos placenteros, era un loco desatar de nuestros pechos jóvenes, que allí se resarcían con creces de los hastiosos días de curso y podíamos prender a nuestra diversión el encanto sutil con que la ungió el encanto de unos bellos ojos que nos sonreían y que nos hacían soñar; y como agradecimiento a ellos, aquí, en estas líneas, quiero rendir el tributo de admiración y de gratitud a las que, con su gracia, nos perfumaron los días del imperio del Carnaval.

Cuando ya regresábamos, y, puesto el tren en marcha, se iba alejando de aquella ciudad que durante unos días había sido un derroche de risas y se había estremecido de alegría, y que entonces, envuelta en la noche, estaba sumida en una calma profunda, en un silencio absoluto, una honda emoción invadía nuestros ánimos, a los que embujaba y embellecía una ilusión, y se aromaba el cortejo de nuestros recuerdos por el ingreso en ellos del de aquellos días, que serán como un remanso de juventud, de alegría y de belleza en la maraña de ensueños que esmalta nuestra vida.—LOS QUE FUERON.

Y REALIDAD

Si el lector ha vagado algún rato por las calles de cualquier ciudad, ha sentido, tal vez, el fuego de unos ojos dardantes, que, tras una reja, entre encajes de unos visillos le han espiado rápidamente, poniendo en la fugaz vida todo su brío y todo su calor.

Quizás no hayas reparado nunca en ello o bien si alguna vez te diste cuenta, ya no te volverás a acordar de aquella que te dedicó una mirada, una sonrisa de sus ojos rasgados, como un buto de agradecimiento por haber pasado unos momentos el tejer incesante de la red de sutil encaje, por sus dedos pálidos, con la manchita sonrosada que, parecida a un pétalo carmineo, se ne por uña.

Lindas o vulgares, son desconocidas. Mujeres anónimas que quizás han sentido en sus frentes el suave zar de las alas del príncipe. En sueños mujeres que no tendrán recuerdos de perfumen sus pensamientos y que serán llamado muchas veces, con un hondo suspiro a la ilusión que se escapaba.

Yo me imagino los tesoros de ternura que derrocharían con el que supiera despertar su corazón dormido de inquietud, con el que abriera ante los ojos el camino alegre y lleno de embellecido por la Esperanza y que termina en Amor.

Pero resignadas con su fortuna acogen sumisas, aunque en su corazón alienten bulliciosas ansias de carinos deseos de juventud, enmudeciendo los labios que se mustian marchitos sin haber la dulzura de pronunciar lindas palabras que fueran la letra de la música que en su corazón se desgrana, y sentir la tibia caricia de otros labios sedientos y avariciosos.

Y allí las veréis en su balcón, detrás de los cristales, tejiendo afanosas redes y sutiles arabescos, y esperando esperando siempre a que en un capricioso púsculo, cuando se cierran las flores se abren las almas a las nostálgicas evocaciones, venga aquél en que se soñó durante tantos días, y que, si acaso eres tú, te brindan una mirada de sus ojos rasgados que te habrán quietado, tal vez, al pasar por las calles de cualquier ciudad.

LEGOLAS

A ELLA

Sois bella, de elegancia parisina, frágil y suave como una palmera, vuestros pequeños dientes son de perla fina que un artista italiano soñara y produjo.

Tenéis ojos de gitana o de sibila, de mirar retador y pendenciero, que en lides amorosas aniquilan al más gentil y emprendedor guerrero.

Unos labios muy rojos y lascivos, sedientos de caricias y de besos, y un conjunto que juro por Dios vivo que el Tenorio por él perdiera el seso.

JOSE MARIA CARRETERO

Salamanca, 7-III 919.



DE MIS RECUERDOS

A mi amigo J. Luis Albarán, que ha sentido, como yo, estas emociones amorosas.

—¡Para qué existirán las flores!— exclamé el otro día, cuando al abrir el voluminoso tomo de Derecho civil, me encontré con un seco pensamiento entre sus hojas. ¡Para qué existirán las flores!, pensé, cuando yo miraba aquella vistosa flor. ¡Para qué existirán las flores!, me decía yo a mí mismo, cuando aquella flor me evocaba recuerdos, y me obligaba a pensar en palabras, promesas y juramentos.

Dejé el pensamiento entre las hojas e intenté estudiar la tutela. Pero, a pesar de los esfuerzos que hacía, mi espíritu volaba a regiones lejanas, y de vez en cuando, se posaba en dos hermosos ojos de mujer.

Yo entonces cerré el libro, salí de mi cuarto y, ya en la calle, ofrecí, a manos llenas, mi amor a cuantas hermosas pasaron junto a mí. Para todas tenía una frase galante, y para alguna un juramento de amor. Corrí de calle en calle, atravesé plazas, y recuerdo que al llegar a la calle de X, encontré a una divina mujer que me obsequió con una expresiva sonrisa. Entonces yo decidí acercarme a ella y mentir una vez más.

Ella escuchaba atenta mis palabras, y alguna vez el rubor subió a sus mejillas al decirle alguna frase de amor, en la que yo fingí poner toda mi alma.

Y cuando a aquella inocente amante la exigí una contestación categórica a mis fingidos juramentos, ella me contestó con un inocente y sonoro sí.

Yo regresé a mi casa, lleno de júbilo por mi nuevo triunfo, y cuando otra vez puse ante mí vista el prosaico libro de texto, al abrirlo, una carta encontré entre las hojas, que decía:

«Mi queridísimo... ¡Cuánto me he acordado de tus palabras, y cómo me gusta repetir las a solas en el silencio! ¡Cuánto me he acordado de aquel sonoro juramento que me hiciste, cuando estando mi mano entre las tuyas, me dabas el último adiós con tus expresivos ojos! Parece que te estoy viendo, cuando dabas aquel beso al precioso pensamiento con que yo te obsequié. ¡Pensamiento, pensamiento! ¿A dónde diriges el tuyo? ¿Piensas en mí?»

Sabes lo que te quiere la que no te olvida.—M.»

Cuando terminó la lectura de ésta, volví a cerrar el libro estrepitosamente y me lancé a la calle...

ANA.

EL FEMINISMO Y EL CLAUSTRO

No hace mucho tiempo leí en una revista donde vienen disposiciones de enseñanza, que el Ministro de Instrucción Pública había concedido voto para la elección de los senadores por las Universidades, a las directoras de las Escuelas Normales.

Yo, que defiendo las modernas corrientes feministas, no me pareció mal la disposición del señor Ministro, y no tan solo no me pareció mal, sino que la aplaudí con todas las fuerzas que natura tuvo la bondad de concederme.

A la noche siguiente me acosté pensando en la disposición ministerial, y tanto me preocupó y tanto subyugó mi ánimo, que soñé con esta nueva disposición de enseñanza.

Soñé que había llegado el día de las elecciones de senadores, y que entré en la Universidad una señora. Yo pregunté a los bedeles que quién era aquella doctora; recuerdo que me dijo uno de los bedeles: «No, señor; no es doctora». El bedel y yo nos quedamos mi-

rando a la señora, hasta que oímos que intentaba abrir la puerta donde se encontraban reunidos todos los claustrales.

Entonces el bedel, mi acompañante, sin decirme palabra, emprendió desesperada carrera.

—¡Señora! ¿Dónde va usted?— le dijo el bedel medio enfadado y medio sorprendido.

La señora con una sonrisa burlona, que yo pude distinguir a través de su negro velo, le contestó:

—A votar.

No recuerdo bien mi sueño en esta parte, pero me parece que entonces el bedel, quiso el muy atrevido, agarrar a la señora por el brazo y arrojarla de la Universidad.

—Oiga, usted; dependiente, dijo la señora. ¿Sabe usted quién soy yo?

Esto lo dijo con más energía que un capitán general al frente de sus tropas.

Entonces el bedel la soltó del brazo y la miró de arriba abajo. Por fin se atrevió a decir con voz temblorosa:

—Señora: pero si las mujeres no votan.

La señora sacó de su manguito un manual legislativo, y le apuntó, con su negro dedo, al Bedel, un párrafo que empezaba: R. O.

Entonces el bedel se quitó la gorra hasta los pies, se precipitó hasta la puerta, la abrió, y la señora pasó dejando una estela de agradable perfume.

Allí dentro fueron llamados uno por uno los doctores, y cada uno fué depositando su papeleta. Y cuando fué llamada la nueva doctora, con paso mentado, su cuerpo derecho y una sonrisa en la boca, dejó caer de su enguantada mano una papeleta.

Los doctores se miraban unos a otros extrañados y no faltó algún guasón que subiendo el birrete hasta la cara ocultó una expresiva sonrisa.

Cuando la nueva doctora salió a la puerta de la Universidad, se encontró con su esposo que le preguntó satisfecho:

—¿Has votado?

Cuando desperté, quise recordar del sueño más detalles curiosos; pero mi fatal memoria no quiso proporcionarme más datos que los que yo he tenido el gusto de exponerle al curioso lector.

DNK.

ELLAS Y ELLOS

Cuando todos salimos de clase, comentando del *ius* la lección, un gran rato a ti te admiramos en el balcón.

En la *rúa* que lleva este nombre vives tú, mi divina visión, en ella amorosa tú te asomas en tu balcón.

Si te veo recuerdo al poeta que los días de vida te dió, y cuánto gozaría si te viera en el balcón.

Yo te admiro si paso y te veo; es tu cara mi gran ilusión, y orgulloso contigo hablaría en tu balcón.

Y sincero yo a ti siempre diría el sentir de mi fiel corazón, teniendo sólo por testigo el cielo y tu balcón.

II

Un periodista elegante, un *don Juan* conquistador, un pollito muy galante, un derretido de amor.

Tal fué un nuestro redactor, que entregado a otros quehaceres, en vez de hablar de quereres, tiene que hablar del arroz.

Delgado, como un palillo, parece por su estatura. Y al mirar su bigotillo dicen todos con premura: Por allá va J...illo.

DON OBJETIVO

CHISMORREO Y MENUDENCIAS

El pasado martes dió, un francés que sabía el español, una conferencia en francés, en el paraninfo de la Universidad.

Era graciosísimo el observar a muchos señores, que se las tiran de intelectuales, y que toda su vida es una continua farsa, haciendo signos afirmativos y manifestaciones de agrado, cuando no habían entendido ni palabra.

¿Quieren ustedes que digamos nombres? Que no nos lo digan dos veces.

¿No saben ustedes, lectores, que nos han salido críticos gratuitos? No es poco; nosotros, de día en día nos vamos dando más importancia, al ver que, por lo menos, somos objeto de comentarios. Lo que si les aconsejamos a estos críticos, es: *que si no tienen de qué hablar*, que lo digan con franqueza, y les mandaremos un taco de calendario para que comenten una por una las 365 hojas.

¿A que no saben nuestros lectores, qué es lo que no saben los alumnos de la Facultad de Derecho?

Pues lo que no saben, es *qué es Derecho*. ¿Les extraña a nuestros lectores? Pues en el número próximo les explicaremos esta paradoja.

Anunciamos a los estudiantes, que agradeceríamos nos remitiesen opiniones sobre las deficiencias y excelencias de los Centros en que cursan.

Estos juicios críticos vendrán firmados, aunque, si es su deseo, no se publicará la firma, ni nadie se enterará de su autor.

El pasado domingo, tuvo lugar la velada organizada por los académicos de Santo Tomás de Aquino. En ella se leyeron preciosos trabajos, finalizando el acto con un discurso del Vicerrector de la Universidad, don Enrique Esperabé, el que, entre otras cosas, habló de la unión de esta Academia y la Universidad.

Agradecemos la atenta invitación que esta Academia tuvo la amabilidad de enviarnos, y felicitamos a los organizadores por el triunfo obtenido el domingo.

CONSULTAS AMOROSAS

¿Sabe, puede y quiere decirme *El Kasó*, si Alberto Alvarez tiene novia? *Dol*.

Vive en Cádiz una bella, a la que Alberto enamora, por la que armara querella con cualquiera, pues la adora.

Y este año yo espero que en Alba, villa del Tormes, don Cupido, complaciente, les haga novios conformes.

Pregunta tú, dónde iría, Alberto de mejor gana: si a Santander, a la Concha, o a la Concha gaditana.

II

¿Hace el favor de decirme el señor *Kasó*, quién es la novia del estudiante de Derecho, Enrique Sáenz Gorostiza? *Barriles*.

En la hermosa ciudad de Easo habita la preciosa chica, que es un cebo en donde pica este chico a cada paso.

Pero ya tragó el anzuelo, de tal modo, que está Enrique esperando con anhelo el echar el tiempo a pique y casarse con la bella, pues está loco por ella.

Pepita Irecu se llama la novia de Gorostiza, y *Barriles*, él atiza el gran amor que le inflama.

III

¿Es cierto, adivino *Kasó*, que hay algo más que amistad entre la señorita Fidela Palomeque y el pollito Manolo García Blanco?—*Ki-ki-ri-ki*.

Es fama, según las crónicas, que entre julepe y julepe, se conquistó Manolito a Fidela Palomeque.

¡Ter gran cuidado, Manolo, que amor que nació en *el plato* puede acabar si la suerte te vuelve la espalda un rato.

Que el amor tan sólo es un simple juego de cartas, que al que tiene mala suerte siempre le resultan malas.

¡Baraja muy bien, Manolo! ¡A ver si coges los triunfos! Porque, entonces, ten por cierto que es el negocio seguro.

IV

¿Me puede decir el señor *Kasó*, si triunfó en sus pretensiones amorosas a la señorita Amparo Lizárraga, el institutista joven Jesualdo Domínguez-Alcahud?—*Jenaro*.

Es cierto lo que preguntas, amigo mío, *Jenaro*, porque a la preciosa Amparo ya la acompaña Alcahud.

Pero su tipo flamenco está pidiendo una espada, un chambergo de ancha ala, melena y... un arcabuz.

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

Pandiella.—Mucho sentimos no poderla publicar en este número, pues cuando llegó a la dirección, ya habían sido entregadas a las cajas dos poesías.

Para el próximo número se publicará. *R. S. A.*—No nos venga usted con misticismos ni con tonterías. Bien que haya ratos de expansión y que tenga uno ganas de hacer el ind... ¡pero no tanto!

A. M. V. «A unos ojos».—Su poesía también llegó tarde y tendrá que aguardar turno, aunque tendremos mucho gusto de publicarla, si es posible, en el próximo número.

B. R.—He estado por no contestarle; pero para que no se extrañe que sus trabajos no se publican, le diré que se guarde la pluma en el bolsillo del chaleco, y se dedique a otra cosa, pues no es su fuerte la literatura ni la ortografía.

L. M. V. «Rápida».—Mida usted al go mejor los versos y se los publicaremos... cuando podamos. Suprima las dedicatorias.

Lociones de las mejores perfumerías

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.

Se sirve a domicilio enviando

aviso

Imprenta de *El Salmantino*.—P. de S. Isidro.

Casa BOYERO

Botines, tirantes, ligas, petacas, guantes, bufandas, cuellos, puños, perfumería. Gran surtido.

Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1

Nuevos tarjetones

LIBRERIA
CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto.
Equipos de novio.
ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRESA ——— PAPELERIA
MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Paza Mayor, 33 ——— Salamanca

RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS
::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla
PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para
escritorio, novelas y obras
literarias, libros de texto y
:: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda
para caballeros. Artículos mé-
dicos PICRICADO :: ABRIGOS
y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34
(Frente al Banco de España)

:: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

El próximo número será extraordina-
rio de 16 páginas y de despedida de
"El Eco Escolar"

"Garage Gómez"

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.



LA REINA

GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupillos y se ofrecen habitaciones
higiénicas

Tocinos, chorizos y... Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.